

AMULETOS ANTIGUOS CONTRA EL MAL DE OJO EN VIANA (NAVARRA)

Juan Cruz Labeaga Mendiola

Desde la más remota antigüedad todas las sociedades han utilizado amuletos para protegerse de diversos males, entre ellos el mal de ojo. En Euskal Erria el uso de amuletos ha sido una práctica común constatada hasta tiempos muy recientes,

En este trabajo se estudian diversos amuletos metálicos en forma de colgantes realizados en su mayor parte en bronce, uno de ellos en plata. Proceden de dos yacimientos arqueológicos de Viana (Navarra): La Custodia, poblado celtibérico y El Soto Galindo, villa romana. Siete de ellos representan órganos sexuales masculinos y el gesto obsceno de la higa; otros siete son campanillas y cascabeles. Por medio de ellos se protegían del mal personas y animales. Tienen una cronología que va desde alrededor del siglo II a. C. hasta el siglo I de nuestra era.

Antzina anfinatik, kutunak erabili izan dituzte gizarte mota guztiek hainbat gaitzetatik begiratzeko, begizkoa horien artean. Euskal Herrian, kutunen erabilera orainsu arte ezagutu dugun praktika zabala izan da.

Lan honetan, zintzilikario gisa erabiltzen ziren kutun edo higo batzu aztertu dira. Gehienak brontzez eta bat ziiarrez eginak dira eta Nafarroako Biana herriko bi aztamategi arkeologikotan ageri dira: La Custodia, bizileku zeltiberiarrean eta El Soto Galindo, villa erromatarrean. Zazpi kutunek gizonezko sexu organoak eta pues keinu likitsa ageri dituzte; beste zazpitan txintzarri eta koskabiloak ageri dira. Haien bitartez babesten ziren begizkotik pertsona eta animaliak. Aurkituriko kutunen kronologia K.a. II mendetik K.o. IV mendera artekoa da.

La plus part des sociétés anciennes ont utilisé des amulettes pourse protéger centre le maléfices. L'usage des amulettes a été constaté en Euskal Erria jusq'à nos jours.

Le presente travail montre des divers amulettes métalliques en forme de pendants qui ont été fabriqués en bronze ou en argent. Cettes pièces archéologiques ont été découverts a Viana (Navarre), La Custodia, habitat celtibérique et Soto Galindo, villa romaine. Septs amulettes reproduisen le sexe masculin et la «higa», geste obscene que l'on fait en passant le pouce entre deux doigts. D'autres amulettes sont les clochettes et les grelots. On constate une chronologie qui commence à peu près le II^e siècle a.C. et arrive juq'au I^e siècle de notre ère.

Desde la más remota antigüedad y en países de cultura muy diversa una creencia fuertemente arraigada hasta hoy ha sido el mal de ojo o ojo. En Euskal Erria su nombre más común es *begizkoa* o *begizko*, *begi gaiztoa* en Aézcoa (Navarra). (1)

Este aojamiento puede ser producido voluntariamente por personas malignas como las brujas o de una manera casual con la simple mirada de determinadas personas. También el mal deseo y la envidia dirigidos contra alguno podían propiciarlo. Los principales afectados eran las muchachas jóvenes y los niños, pero tampoco estaban exentos de este mal los adultos e incluso podían ser afectados negativamente los animales, los vegetales y hasta los objetos inanimados.

Todavía es creencia popular el que una energía desconocida, proyectada a través de la mirada, puede perjudicar a los más próximos afectándolos con unos espíritus malignos responsables de un sinnúmero de efectos perniciosos.

Según J. M. de Barandiarán «Cuando un enfermo está sumido en tristeza y aplanamiento continuado, se halla amodorrado, siente náuseas, desgana; no halla gusto en los entretenimientos, se debilita y enflaquece, y, en general, cuando padece por largo tiempo una enfermedad interna, se dice que alguien le ha hechado el *begizko*». (2)

Sus efectos nos los explica Barriola. «Atacados en general los niños rollizos que causan admiración por su floreciente salud, el mal oculto los debilita y consume, estropeando su magnífico aspecto, al tiempo que los hace insomnes, llorones, tristes, sin ganas de jugar, secando la sonrisa de sus labios, apagando los colores de su tez, el brillo de su mirada y la energía que derrochaban». Por su parte, Erkoreka añade que «algunas muertes, accidentes, periodos de tiempo caracterizados por torpeza, caídas, golpes, etc. al igual que... malas rachas en los negocios, malas cosechas, enfermedades del ganado, pesca escasa, incendios o catástrofes naturales que afectan a la familia o hacienda, etc. son atribuidos al mal de ojo». (3)

Está comprobada la cautela que había que tener cuando los mendigos solicitaban limosna por las casas; el negársela podía acarrear el mal de ojo para los dueños. La limosna más usual solía ser pan. (4) «Doña Isidora Echeagaray me ha solido contar, afirma

(1) Para toda esta introducción, ver ERKOREKA, A., *El mal de ojo en Euskal Herria*, Salamanca-Bilbao, 1984. Proporciona abundante bibliografía sobre el tema.

(2) BARANDIARAN, J.M., *Obras completas*, Bilbao, 1972-1983, T. I, pág. 60.

(3) BARRIOLA, I. M^ª, *La medicina popular en el País Vasco*, San Sebastián, 1979, pág. 80 Ambos citados por ERKOREKA, op. cit. págs. 12 y 13.

(4) AZKUE, R. M.^ª, *Literatura popular en el País Vasco*, en «Euskaleriaren Yakintza», T. I. Madrid, 1959, pág. 126.

J. Caro Baroja, que en Oiz, su pueblo, cuando algún mendigo llamaba a la puerta de su caserío pidiendo limosna, se escuchaba primero en qué lengua rezaba sus oraciones. Si hablaba el castellano le despachaban sin darle limosna, pero si hablaba el vascuence le llevaban alimentos o dinero, tomando siempre la precaución de hacer la higa durante el tiempo que éste se hallara en las proximidades de la casa». (5)

Es natural que la sociedad de todos los tiempos haya querido preservarse del mal de aojamiento o buscar su curación y lo hayan hecho de las formas más diversas: por medio de amuletos o mediante la recitación de determinadas fórmulas. A nivel de Euskal Erria los hay de carácter religioso como trocitos de Evangelio, que hacen referencia al triunfo de Jesús sobre los demonios, introducidos en bolsitas de tela aplicados a la faja del lactante o en su cuello a modo de amuleto; otras veces eran cruces, como la de San Benito, o medallas religiosas. También se han introducido en estas bolsitas diferentes productos vegetales y animales como fragmentos de cordón umbilical del propio niño, pan bendecido, carbón, ceniza, estiércol de gallina, una moneda, laurel, romero, ruda, apio, jabón, etc. (6)

J. M.^o Satrustegui, al estudiar los amuletos protectores para la infancia de las comarcas de La Burunda y Amézcoa, afirma que en las vistosas fajas del ajuar del niño bautizado además de cruces, escapularios y medallas de carácter religioso añadían piedras, cintas de diversos colores muy llamativos, inscripciones diversas, campanillas y cascabeles, broches y pendientes, garras metálicas, etc. (7)

Han sido también muy frecuentes contra el mal de ojo objetos que llamaran la atención del aojador, que captaran inmediatamente su mirada desviándola de su víctima, animal o persona, y así precaverse ésta de su maligno influjo. Podíamos dividirlos, por lo que atañe a este trabajo, en dos grupos: Representaciones de órganos sexuales humanos y objetos que producen ruido. Entre los primeros incluimos los colgantes fálicos e higa y entre los segundos una serie de campanillas y cascabeles.

Las piezas vianesas, que luego se estudian, han sido halladas por aficionados locales en prospección, el amuleto fálico en el Soto Galindo, el resto de ellas procede de La Custodia.

El poblado de La Custodia es arqueológicamente uno de los más importantes del Valle del Ebro por el espléndido catálogo de materiales que ha proporcionado. Pertenecen culturalmente a diversas épocas, desde un posible Paleolítico, Neolítico y Bronce, Hierro I y II hasta comienzos de la Romanización, principios del siglo I antes de C. Está situado en dirección a Logroño, capital, y ocupa una gran extensión en un espacio escasamente amesetado entre dos riachuelos. Se relaciona con los cercanos yacimientos riojanos de Monte Cantabria y Varea.

El Soto Galindo es otro de los muchos yacimientos arqueológicos vianeses, está situado entre la carretera de Logroño a Mendavia y el río Ebro y se trata de una extensa

(5) CARO BAROJA, J., *De la vida rural vasca, (Vera de Bidasoa)*, San Sebastián, 1974, pág. 328.

(6) ERKOREKA, A., op. cit. pág. 28.

(7) SATRUSTEGUI, J. M.^o, *Medicina popular y primera infancia*, en «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra», X, Pamplona, 1978, págs. 396 y 397.

villa romana. Ha proporcionado materiales variados pertenecientes a la Romanización con una cronología que, al parecer, arranca del siglo I d. de Cristo y se prolonga hasta el siglo IV (8)

Estas piezas, que luego se describen con el común denominador de colgantes, además de su función útil de adorno, dada su morfología quieren expresar algo más, y aunque siempre, en general, sea difícil descubrirlo, son estos casos tan claros, que van más allá del simple adorno personal. Se trata de auténticos amuletos profilácticos o de protección para el que los llevaba. Así lo han entendido siempre los especialistas que han estudiado piezas similares a las aquí aportadas. Algunos de estos tipos de colgantes han venido utilizándose, a través de los siglos, hasta nuestros días con la misma finalidad y en nuestras propias tierras.

1. REPRESENTACIONES DE ORGANOS SEXUALES HUMANOS

La utilización de amuletos se constata en todas las culturas desde la más remota antigüedad, les atribuían poder para preservar a personas y animales de las enfermedades y de los maleficios y pueden ser naturales o artificiales manufacturados. Había que llevarlos, para conseguir su objetivo, en lugares bien visibles, por ello muchas veces están engarzados en collares, en cinturones o en anillos e incluso cosidos a los vestidos. Hay quien opina que los amuletos que representan el cuerpo humano o algunas de sus partes se inventaron contra el mal de ojo, y entre todos ellos el más utilizado ha sido el falo. (9)

Para protegerse del mal de ojo, llevando un amuleto de significado obsceno se conseguía que el fascinador fijara en él su mirada y la apartara de la persona que lo portaba, neutralizando así sus efectos maléficos, por lo que el objeto tenía una consideración tanto defensiva como precautoria o que es tanto como decir una finalidad profiláctica como apotropaica.

La representación del falo se ha utilizado con mucha frecuencia contra la «fascinación», su imagen, se confiaba en Roma, entre otros objetos, a las vírgenes vestales, simboliza la fecundidad, por lo que era un objeto protector de los frutos agrícolas, y su culto perduraba en la Edad Media.

Un gesto obsceno con valor defensivo es la higa y consiste en la figuración de la mano cerrada con el dedo pulgar entre el índice y el corazón, apuntándolo hacia el

(8) Gran parte de los materiales indicados están publicados en LABEAGA MENDIOLA, J.C., *Carta arqueológica de término municipal de Viana (Navarra)*, Pamplona, 1976. En la misma publicación *Fíbulas en el poblado celtibérico de La Custodia*, Anexo I. y CASTIELLA, A., *Estratigrafía en el poblado de la Edad de Hierro de La Custodia, Viana (Navarra)*. LABEAGA MENDIOLA, J.C., *Copas de pie alto en La Custodia de Viana, (Navarra)*, «XVII Congreso Nacional de Arqueología», Logroño, 1983, Zaragoza, 1985, págs. 573-584; Los colgantes del poblado protohistórico de La Custodia, Viana (Navarra), «XVIII Congreso Nacional de Arqueología», Islas Canarias, 1985, Zaragoza, 1987, págs. 713-725; *Amuletos mágicos y téseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana*, «Primer Congreso General de Historia de Navarra», Pamplona, 1986, en «Príncipe de Viana», Anejo 7, Pamplona, 1987, págs. 453-463; *Algunas fíbulas zoomorfas del poblado de La Custodia, Viana, (Navarra)*, «XIX CNA, Castellón de La Plana, 1987, (en prensa) *Las monedas del yacimiento celtibérico de La Custodia de Viana, (Navarra)*, en «Numisma», núms. 168-173, Madrid, 1981, págs. 23-31; *Las monedas del poblado preromano de La Custodia, Viana (Navarra)* en «Kobie», Bilbao, 1984, págs. 171-174; *Las monedas de Ba(r)scunes en el poblado de La Custodia de Viana, (Navarra)*, en «II Congreso Mundial Vasco, Congreso de Historia de Euskal Erría», Bilbao, 1987, T. I, San Sebastián, 1988, págs. 269-295; *Las monedas de Uaracos y Calagurris en el poblado berón de La Custodia, Viana, (Navarra)*, en «Berceo», Logroño, (en prensa).

(9) DAREMBERG-SAGLIO, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, T. I, voz amuletum, pág. 986.

fascinador. De esta forma se quiere representar la unión de los órganos genitales de los dos sexos humanos. (10)

Este tipo de amuleto llegó a nuestra península a través del comercio de los fenicios y griegos, de ahí que los ejemplares más antiguos provienen de las necrópolis púnicas de Ibiza. (11). Esta manecilla se fabricó en oro, plata, coral, hueso, alabastro, cristal de roca y azabache porque fue de un uso muy común en España. Los musulmanes fueron sus grandes propagadores y durante el siglo XVI se generalizaron sobre todo las higas de azabache, constituyendo parte del ornato de personas de elevada condición social. Ya en aquel siglo los talleres artesanos de Asturias, pues aquí se encuentran los mejores yacimientos de azabache, produjeron ingentes cantidades; buena parte de su producción tenía su venta en Santiago de Compostela, donde eran muy apreciados por los peregrinos. Todavía en el siglo XVIII exportaban a los mercados de Andalucía y América, y aún hoy continúan fabricando estas higas, entre otras cosas, pues hay sectores de población rural que creen en su poder contra el mal de ojo, y se hallan en cualquiera de los comercios del Principado a partir de precios bien modestos. (12)

Colgante fálico

Pieza de bronce de 50 mm. de altura. Consta de dos partes, la primera alargada y estrecha remata en un ensanchamiento con orificio circular para poder ir colgado y la segunda de sección circular termina en un tronco de cono invertido con el vértice bien resaltado. Esta última zona representa la terminación de un falo. Recuerda a algunos amuletos púnicos que nos llegaron a la Península a través de los fenicios y griegos. (13) Un colgante en bronce de La Hoya (Laguardia, Alava) representa a un hombrecillo y tras el tronco rectangular se continúa en un glante apuntado en todo igual a la pieza vianesa, y responde a una idea de protección o mágico-religiosa. (14) Ambos son de época celtibérica.

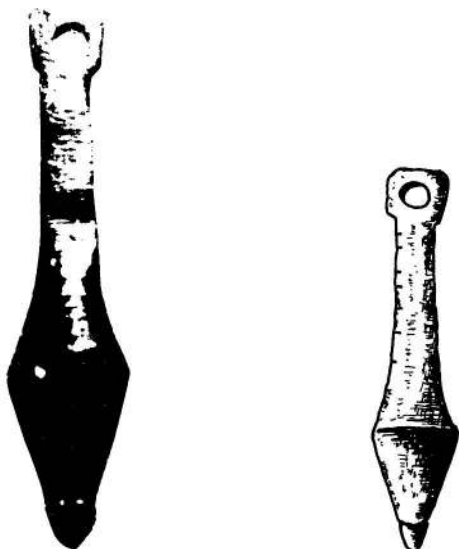
(10) GALVE IZQUIERDO, M.P., *El amuleto fálico con cabeza de toro* de Varea, (Rioja), en «Cesar Augusta», Zaragoza, 1983, págs. 112-133. Aporta citas de Plinio, Frínico y Ovidio. MAURY, J., *Les gestes de l'exhibition phallique et de la main ouverte dans l'art préhistorique*, en «Prehistoire Ariégeoise», T. XXXII, 1977, págs. 89-100.

(11) BLAZQUEZ, J. M.ª, *Las Fuentes*, en «Revista de Arqueología, Tartesos Extra». Madrid, 1986, págs. 30-43. VIVES ESCUDERO, *Las necrópolis de Ibiza*, Madrid, 1917, lám. XXVIII.

(12) MONTE CARREÑO, V., *El azabache*, en «Narria», n.º 39-40, Principado de Asturias, Universidad Autónoma de Madrid, 1985, págs. 31-36; *Guía artesanal de Asturias*, Gijón, 1985. OSMÁ Y SCUL, G. J., *Catálogo de azabaches compostelanos*, Madrid, 1916. Sobre el ajojo, págs. 1-27. GÓMEZ TABANERA, J. M.ª, *Azabache, amuletos de la vieja Europa*, «B.I.D.E.A.», n.º 90-91, Oviedo, 1977, págs. 400 y ss. FERRANDIS TORRES, J., *Marfiles y azabaches españoles*, Barcelona, 1928, págs. 257-261, DEL PAN, I., *La superstición del ajojo plasmada en una manecilla de azabache*, en «Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», XXV, Madrid, 1950, págs. 1-21. LLAUGE, F., *Todo sobre amuletos y talismanes*, Barcelona, 1973.

(13) Vide nota II.

(14) CAPRILE, P., *Estudio de los objetos de adorno del Bronce final y Edad de Hierro en la provincia de Alava*, en «Estudios de Arqueología Alavesa», 14, Vitoria, 1986, págs. 207 y 208. Lám. XIX, 1. Pequeñas figuras ictiófalas son interpretadas como amuletos de la fertilidad y pertenecen a La Tène III, son raros antes, y parecen derivar de prototipos italianos del Hierro I, Ver DECHELETTE, J., *Manuel d'Archéologie préhistorique Celtique et Gallo-romaine*, V. IV, Paris, 1927, págs. 807.



Colgantes testiculares

Este tipo tan característico de colgante de bronce consta de dos glóbulos macizos, más o menos separados, a veces se juntan, de cuyos extremos inferiores salen dos largos apéndices cilíndricos con la terminación rematada en un gancho. La mayor parte de las piezas no han conservado estos apéndices por ser las zonas más débiles. Dichos glóbulos se unen a través de un puente que se prolonga para formar un anillo más o menos regular.

Los ejemplares que incluimos difieren en el peso, el mayor 49 gr. y el más pequeño 11 gr., en el alargamiento del cuello y en el anillo superior más o menos achatado. Tres de ellos llevan una decoración incisa en forma de aspa.

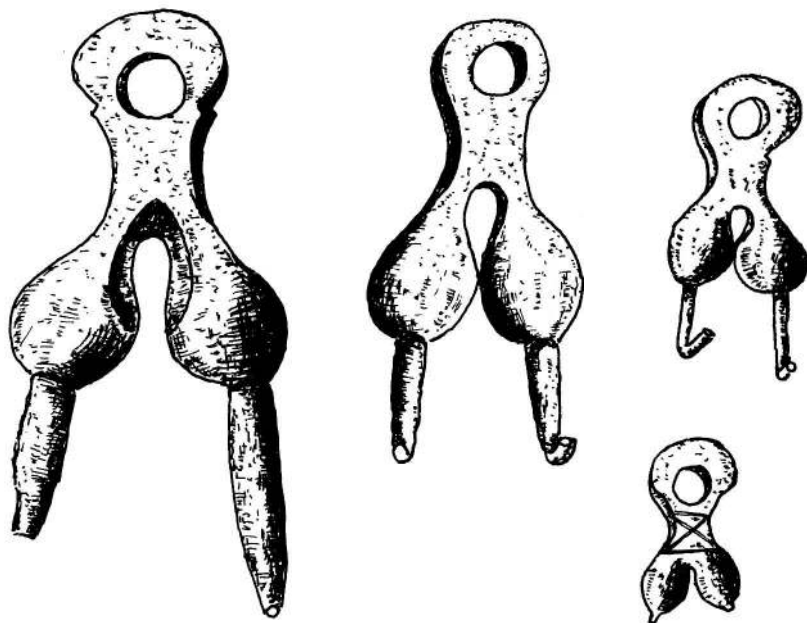
Conocemos una pieza semejante que procede de la provincia de León y que se halla en el Museo de su capital. Está catalogada como bronce romano y se anota el que representa unos testículos. (15) Respecto a su cronología, en nuestro caso tendremos que colocar estos colgantes en la etapa de paso entre lo celtibérico y romano, alrededor del siglo I a de C. (16)

La finalidad de estos colgantes, aunque problemática, dada su morfología testicular debió ser el protegerse contra el mal de ojo o, sin excluir lo anterior, propiciar la fertilidad

(15) MAÑUES, T *Bronces romanos en la provincia de Lech*, en «Homenaje al profesor Martín Almagro Basch», III, Madrid, 1983, pág 404

(16) LABEAGA MENDIOLA, J C., *Amuletos mágicos y téseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana*, en «Primer Congreso General de Historia de Navarra», «Príncipe de Viana» Anejo 7, Pamplona, 1987, pág. 457

de las personas que los llevaban. Precisamente los signos de aspas incisas que algunos tienen no deben ser ajenos a estas hipótesis. El sentido heliolátrico del aspa puede rastrearse desde el Neolítico del Creciente Fértil, evoca religión solar e idea de fertilidad. (17)

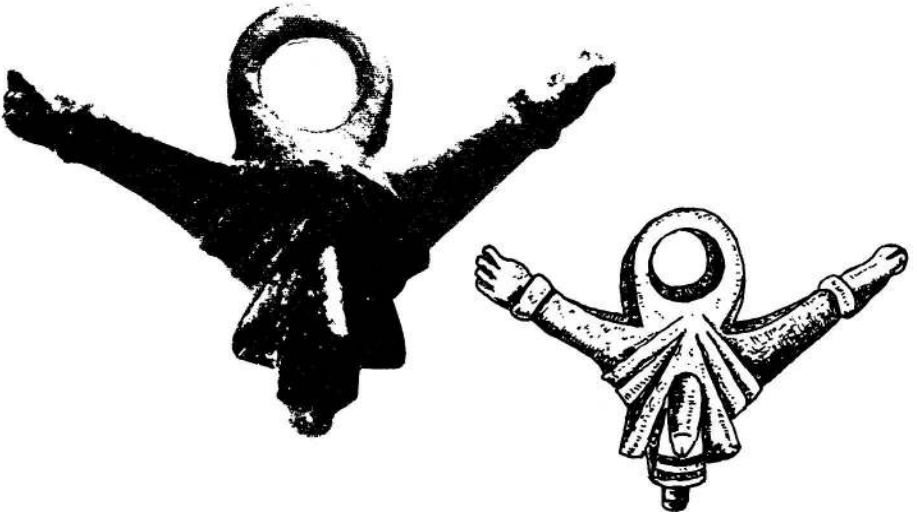


Colgante fálico

Amuleto de bronce, 63 mm. de ancho, 45 mm. de altura y 36 gr. de peso. La parte superior la ocupa una gran argolla para la suspensión. El cuerpo central, en forma de triángulo, lleva el falo y la zona pubiana con el vello marcado por trazos incisos. Remata en una zona escalonada con un pivote redondeado. Del cuerpo central arrancan dos

(17) MORAN CABRE, J.A., *Sobre el carácter votivo y apotropaico de los broches de cinturón en la Edad del Hierro peninsular*, en «XIII Congreso Nacional de Arqueología», Huesca, 1973, Zaragoza, 1975, pág. 600.

brazos rectos hacia arriba, el derecho termina en una mano cerrada que representa la higa, y el izquierdo en un falo. El reverso de la pieza es liso con una cavidad en su zona central. Ofrece un gran parecido con otros hallados en Francia y Portugal, con algunos catalanes de Ampurias y con el de Varea (La Rioja). Se le adjudica una cronología del siglo I d. de C. (18)



Colgante en forma de higa

Pequeño colgante de plata fabricado a molde en magnífico estado de conservación. La parte superior la ocupa una argolla para la suspensión. Por la cara más trabajada esta argolla empalma, a través de dos molduras, con una mano derecha que presenta el dedo pulgar entre los dedos índice y corazón. La cara del reverso es completamente plana y sin ningún tipo de adorno. Medidas: 15 mm. de longitud y 7 mm. de altura máxima.



(18) LABEAGA MENDIOLA, J.C. *Amuletos fálicos*. ..op. cit págs. 455-456. ROLLAND, H., *Bronzes antiques de Haute Provence*, XVIII, Sup. «Galliam» 434, Paris, 1965, pág 180 GALVE, M P , *El amuleto fálico*. op cit págs. 112-133.

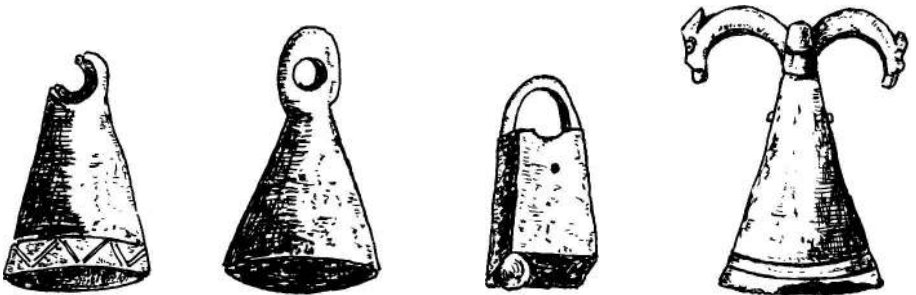
2. OBJETOS QUE PRODUCEN RUIDO

Incluimos en este apartado las campanillas y cascabeles que en la antigüedad fueron utilizados como amuletos para ahuyentar con su ruido los males alejándolos de su portador. Su utilización, como protectores de los niños pequeños, ha llegado hasta nuestros días en algunas comarcas navarras colocando estos objetos en las fajas de los infantes, como hemos visto.

El mismo sentido mágico ha tenido, además de otros, el colgar campanillas y cascabeles en los cuellos de los animales que se quería proteger, adquiriendo así un carácter profiláctico. El que sea precisamente el caballo el animal al que más se le han puesto campanillas, indica el alto aprecio en que fue tenido, máxime en la antigüedad, pues fue considerado como animal sagrado. Está estrechamente relacionado con el culto solar y asociado a las tumbas tiene carácter funerario y es símbolo de inmortalidad. Los indígenas solían beber su sangre sacrificada como práctica mágica para conseguir las cualidades de este animal. (19)

Campanillas

Los cuatro ejemplares de campanillas fabricadas en bronce son de tipo distinto. La primera tiene forma de tronco de cono con el asa algo estropeada y lleva en la zona inferior una decoración incisa, alrededor de todo su perímetro, consistente en dientes de lobo enmarcados entre el borde basal y una línea incisa concéntrica. La segunda campanilla, también troncocónica, presenta el asa, con orificio de suspensión, más resaltada que el de la anterior y carece de decoración. El tercer ejemplar tiene forma de pirámide



(19) BLAZQUEZ MARTINEZ, J .M.^a , *Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España*, en «A .E. de Arq», vol. XXX, Madrid, 1957, pág 32, *Cultos solares en la península hispánica, El caballito de Calaceite*, en «V Cong. N de Arq», Zaragoza, 1959, págs 180-189

truncada de base cuadrangular y una gran asa semicircular de lado a lado. Todas ellas han conservado, por lo menos en parte, debido a la oxidación, el badajo de hierro terminado en una bolita y los orificios laterales que unidos por barrita transversal lo sostenían. (20)

El cuarto ejemplar es muy interesante, tiene también forma de cono alargado y estrías dobles en la zona ancha y estrecha, pero lo que más llama la atención son las asas arqueadas de la zona superior rematadas en cabecitas de caballo. (Fot. 4)



Las campanillas abundan en las necrópolis cartaginesas de Ibiza, en los poblados ibéricos y celtibéricos y en los ya romanizados. En La Hoya de Laguardia (Alava) han aparecido dos ejemplares, uno de ellos semejante al primero que se ha descrito. Un modelo de base cuadrada, similar al nuestro, fue encontrado en el santuario de Zalamea de la Serena (Badajoz). (21)

Recogemos el testimonio del Diccionario Saglio y Pottier: «Hasta el siglo v d. C. las campanillas recibían el nombre de tintinábula y eran utilizadas con sentido profiláctico, ya que con su ruido se creía que se ahuyentaba los malos espíritus». Este sentido se les da a las aparecidas en las necrópolis de Ibiza. Según la literatura clásica, las campanillas protegían especialmente a los caballos de las mordeduras de las serpientes o eran un hechizo contra los demonios. (22)

No se descarta el que también las personas llevaran colgadas estas campanillas, dado su pequeño tamaño, para protegerse de los males, pero es más probable que sirvieran para proteger a los animales. El colocarlas al cuello de animales de reja y labor, sobre todo en caballos y mulas, es una costumbre que ha perdurado hasta nuestros días. Es sintomático el que en una campanilla vianesa hayan representado dos cabecitas de caballo; nos da a entender que por ser este animal tan importante en la economía antigua y además de carácter sagrado, era preciso el protegerlo más que a otros animales.

Cascabeles

Son de pequeño tamaño, tiene el mayor 25 mm. y el menor 15 mm. de altura y fueron fabricados con finísima chapa de bronce los dos primeros y con chapa de plata el tercero. Su tipología es completamente distinta. El primero de ellos está formado por dos casquetes acampanados separados por finísima moldura, el superior lleva argolla y el inferior un orificio. La segunda pieza presenta un largo arranque con orificio circular y la chapa se dobla en la parte inferior en cuatro sectores. Finalmente el tercer ejemplar tiene dos casquetes semiesféricos rematados por pequeña argolla circular.

